

## Prometeo, Hobbes y el origen de la política

«*Franicamente, odio a todos los dioses.*»  
*Esquilo, Prometeo encadenado, 975.*

Independientemente de los argumentos ético-jurídicos que legitimen la vigencia de un soberano, e independientemente también de los actos –juramentos, consentimientos explícitos o implícitos, pactos, etc.– que se hayan realizado para instituirlo, el soberano –individuo o asamblea– deberá poseer una aptitud sin la cual no podrá satisfacer el fin para el cual fue instituido, esto es, la seguridad de los súbditos. Esta cualidad es la previsión. Tucídides observó que gracias a su capacidad de previsión Pericles logró de hecho concentrar en sus manos todo el poder, aun cuando Atenas seguía siendo una democracia<sup>1</sup>. Aristóteles ubica esta cualidad en el fundamento mismo de su teoría política:

En efecto, el que es capaz de prever con la mente es naturalmente jefe y señor por naturaleza, y el que puede ejecutar con su cuerpo esas previsiones es súbdito y esclavo por naturaleza<sup>2</sup>.

No menos importancia le asigna Hobbes a la previsión. Con este término –i.e. *foresight*– resume la capacidad del hombre de anticipar su propia preservación y salir del estado miserable de guerra. El «cuidado de la propia preservación» (*foresight of their own preservation*) actúa como «causa final, meta o designio de los hombres que aman naturalmente la libertad y el dominio sobre los

---

1. *Historia de la guerra del Peloponeso*, Libro II, 65. La traducción completa de Thomas Hobbes ocupa los volúmenes octavo y noveno de las *English Works* editadas por Molesworth. Hobbes traduce «to foresee» y «foresight» los términos griegos «prognosco» y «pronoia».

2. *Política*, I, 1252 a, «to men gar dunámenon te dianoiá prooran arjon phusei...». Traducción de Julián Marías y María Araujo, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1970.

otros»<sup>3</sup>, al introducir entre ellos la autorrestricción sin la cual no es posible la vida en una república.

En la antigua mitología griega Prometeo encarna la virtud de la previsión. Zeus, cuyo rayo es implacable, es el más fuerte de los dioses pero carece de facultad prognóstica. Impone obediencia, sin la cual no hay soberanía, pero necesita a Prometeo para evitar su propia ruina. Sólo él puede advertirle acerca del peligro que lo asecha y salvarle el trono. El mito de Prometeo enseña que la desobediencia del súbdito es inadmisibles, pero la imprevisión del soberano es fatal.

Esta cualidad propia de Prometeo, que Zeus necesita poner a su servicio para mantener su soberanía sobre los dioses, es arma de doble filo en manos humanas. Antes aun de darles el fuego –y con él la posibilidad de transformar la naturaleza y sobrevivir en ella– el filántropo Prometeo privó a los hombres de un conocimiento que poseían en su origen y que impedía el surgimiento de toda cultura, a saber, el conocimiento por anticipado del momento preciso de la propia muerte. Según la tragedia de Esquilo, la visión previa de la muerte obsesionaba a los hombres y era para ellos una enfermedad. Era necesario, por lo tanto, ocultarla. A partir de entonces, la certeza de ser mortal –«efímeros» llaman los dioses a los humanos en la obra de Esquilo– y la ignorancia del momento en que acaecerá el fin, es decir, la certeza de que aquello que se posee y se aferra con más fuerza habrá de perderse sin saber por anticipado cuándo ni dónde, genera ansiedad, estado de vigilia alerta y permanente cuidado.

Platón, en el mito final del *Gorgias*, recuerda que Zeus instruyó a Prometeo que le quite a los hombres la capacidad de prever el momento y la circunstancia de su propia muerte, ya que mientras tuvieran esta previsión resultaría imposible imponer justicia, tanto en esta vida como en la otra. La vida civilizada y la vida política como parte fundamental de ella se construye en el espacio de indeterminación que se abre entre el conocimiento de que se es mortal y la ignorancia de lo que a cada cual le espera. El hombre sólo se torna apto para la vida civilizada y política a partir del momento en que vive el futuro con ansiedad. Quienes estén familiarizados con los conceptos básicos de la filosofía política moderna quizás se sientan inclinados a interpretar esta limitación que Prometeo impuso a los hombres como un recurso infalible para ubicarlos, de buenas a primeras, en situación

---

3. Thomas Hobbes, *Leviathan*, with selected variants from the Latin edition of 1668, Edited, with Introduction and Notes by Edwin Curley, Indianapolis, Hackett, 1994, chap. XVII, «Of the Causes, Generation, and Definition of a Commonwealth». En castellano: *Leviatán*, cap. XVII, «De las causas, generación y definición de una República», Madrid, Editora Nacional, 1983, traducción de C. Moya y A. Escohotado. Lamentablemente los traductores omiten el término «previsión» al traducir «foresight» optando por «cuidado». Veremos que Schopenhauer justificará esta preferencia.

de estado de naturaleza hobbesiano. Conscientes de su fragilidad y temerosos de un futuro incierto, los hombres harán lo posible por superar esta precaria situación. Pero... ¿lo lograrán? Y ¿en qué medida?

El porvenir se vive –o debería vivirse, para que la política encuentre su espacio– como una oscura amenaza. El mito de Prometeo en su versión esquiliana pone sobre todo en evidencia el máximo horror. El poder supremo, el soberano, Zeus (que en griego se dice Dios) se propone la aniquilación de toda la raza humana. Mal acostumbrados por cierta religiosidad popular a sentir y pensar en un Dios protector, quizás no se advierta que el genocida griego no se diferencia gran cosa de su par bíblico, quien sin pena ni titubeo decide aniquilar a todo ser viviente, salvando tan sólo a un puñado de individuos<sup>4</sup>. En la teología griega y en la bíblica la extinción de la especie humana era un acto voluntario de un dios poderoso. En la filosofía política moderna se naturaliza esta amenaza permanente de aniquilación. Con prosa barroca y sólidos argumentos, Hobbes recrea ante sus lectores este pavor desplegando el escenario de un estado de naturaleza que es guerra de todos contra todos y donde nadie encuentra paz ni sosiego.

Para impedir el genocidio que desea Zeus, Prometeo engaña a su soberano y entrega a los hombres el fuego que les permitirá desarrollar las técnicas necesarias para transformar la naturaleza y sobrevivir. La paradoja –impensable en la antigüedad– consiste en que con el correr de la historia el regalo de Prometeo resultó ser un verdadero presente griego. El fuego salvador ha terminado por convertirse en un creciente peligro de destrucción masiva ya sea como guerra total, como accidente o como agotamiento planetario. El desarrollo de la técnica ha vuelto a mostrar el fondo genuino del mito de Prometeo, oculto durante siglos por el mito del progreso. Nuevamente queda en evidencia que hay una fuerza superior a cualquier fuerza humana, que amenaza con aniquilar a la especie y mantiene a los hombres al borde del abismo.

Pero no sólo el fuego y la técnica fueron dados a los hombres para sobrevivir. También la *polis* y con ella la vida política son dones divinos que deberían haber hecho más soportable la efímera condición humana. ¿Habrá corrido este segundo regalo la misma suerte que el fuego, convirtiéndose en el camino por el que Zeus a la larga prevalecerá sobre Prometeo y logrará satisfacer finalmente su proyecto genocida? Nuevas interpretaciones del mito de Prometeo permiten a Platón y a Hobbes presentar –¿cuestionar?– el origen divino de la política y su relación con la ansiedad y la previsión.

---

4. *Génesis*, 6.

## El Prometeo de Platón

Una de las primeras reflexiones filosóficas que tenemos acerca del origen de la política se la debemos –como no podía ser de otra manera– a Platón. En el *Protágoras* –diálogo temprano, probablemente escrito antes del 390 a. C., aun cuando la escena se ubica alrededor del año 432– Platón presenta algunas ideas centrales de este sofista, amigo de Pericles y defensor de la democracia ateniense. Al Protágoras de Platón no le interesa mostrar que la democracia es la mejor forma de gobierno, sino más bien explicar bajo qué condiciones es posible la convivencia de todos los ciudadanos en la *polis*. La tarea de la reflexión política en este diálogo temprano no consiste en enseñar a gobernar la *polis*, sino a convivir en ella. Protágoras expone sus ideas sobre la democracia y el comienzo de la vida política mediante una muy personal interpretación del mito de Prometeo. Dice así:

320c. Hubo una vez un tiempo en que existían los dioses, pero no había razas mortales. Cuando también a éstos les llegó el tiempo destinado de su nacimiento, los forjaron los dioses dentro de la tierra con una mezcla de tierra y fuego, y de las cosas que se mezclan a la tierra y el fuego. Y cuando iban a sacarlos a la luz, ordenaron a Prometeo y a Epimeteo que los aprestaran y les distribuyeran las capacidades a cada uno de forma conveniente. A Prometeo le pide permiso Epimeteo para hacer él la distribución. «Después de hacer yo el reparto, dijo, tú lo inspeccionas.» Así lo convención, y hace la distribución. En ésta, a los unos les concedía la fuerza sin la rapidez y, a los más débiles, los dotaba con la velocidad. A unos los armaba y, a los que les daba una naturaleza inerte, les proveía de alguna otra capacidad para su salvación. A aquellos que envolvía en su pequeñez, les proporcionaba una fuga alada o un habitáculo subterráneo. Y a los que aumentó en tamaño, con esto mismo los ponía a salvo. Y así, equilibrando las demás cosas, hacía su reparto. Planeaba esto con la precaución de que ninguna especie fuera aniquilada.

[...] Pero, como no era del todo sabio Epimeteo, no se dio cuenta de que había gastado las capacidades en los animales; entonces todavía le quedaba sin dotar la especie humana, y no sabía qué hacer.

Mientras estaba perplejo, se le acerca Prometeo que venía a inspeccionar el reparto, y que ve a los demás animales que tenían cuidadosamente de todo, mientras el hombre estaba desnudo y descalzo y sin coberturas ni armas. Precisamente era ya el día destinado, en el que debía también el hombre surgir de la tierra hacia la luz. Así que Prometeo, apurado por la carencia de recursos, tratando de encontrar una protección para el hombre, roba a Hefesto y a Atenea su sabiduría profesional junto con el fuego –ya que era imposible que sin el fuego aquella pudiera adquirirse o ser de utilidad a alguien– y, así, luego la ofrece como regalo al hombre. De este modo, pues, el hombre consiguió tal saber para su vida; pero carecía del saber político (*ten sophían politikén*), pues éste dependía de Zeus. Ahora bien, a Prometeo no le daba ya tiempo de penetrar en la acrópolis en la que mora Zeus; además los centinelas de Zeus eran terribles. En cambio, en la vivienda, en común, de Atenea y de Hefesto, en la que aquellos practicaban sus artes, podía entrar sin ser notado, y, así, robó la técnica de utilizar el fuego de Hefesto y la otra de Atenea y se la entregó al hombre. Y de aquí resulta la posibilidad de la vida para el hombre; aunque a Prometeo luego, a través de Epimeteo, según se cuenta, le llegó el castigo de su robo.

Puesto que el hombre tuvo participación en el dominio divino a causa de su parentesco con la divinidad, fue, en primer lugar, el único de los animales en creer en los dioses, e intentaba construirles altares y esculpir sus estatuas. Después, articuló rápidamente, con conocimiento, la voz y los nombres, e inventó sus casas, vestidos, calzados, coberturas, y alimentos del campo. Una vez equipados de tal modo, en un principio habitaban los humanos en dispersión, y no existían ciudades. Así que se veían destruidos por las fieras, por ser generalmente más débiles que aquéllas; y su técnica manual

resultaba un conocimiento suficiente como recurso para la nutrición, pero insuficiente para la lucha contra las fieras. Pues aún no poseían el arte de la política (*politikén téchnen*), a la que el arte bélico pertenece. Ya intentaban reunirse y ponerse a salvo con la fundación de ciudades. Pero, cuando se reunían, se atacaban unos a otros, al no poseer la ciencia política (*politikén téchnen*); de modo que de nuevo se dispersaban y perecían.

Zeus, entonces, temió que sucumbiera toda nuestra raza, y envió a Hermes que trajera a los hombres el sentido moral y la justicia [*aidós y diké*], para que hubiera orden en las ciudades y ligaduras acordes de amistad. Le preguntó, entonces, Hermes a Zeus de qué modo daría el sentido moral y la justicia a los hombres: «¿Las reparto como están repartidos los conocimientos? Están repartidos así: uno solo que domine la medicina vale para muchos particulares, y lo mismo los otros profesionales. ¿También ahora la justicia y el sentido moral (*diké, aidós*) los infundiré así a los hombres, o los reparto a todos?» «A todos (*epi pantas*), dijo Zeus, y que todos sean partícipes. Pues no habría ciudades, si sólo algunos de ellos participaran, como de los otros conocimientos. Además, impón una ley de mi parte: que al incapaz de participar del honor y la justicia lo eliminen como a una enfermedad de la ciudad.»

Así es, Sócrates, y por eso los atenienses y otras gentes, cuando se trata de la excelencia arquitectónica o de algún tema profesional, opinan que sólo unos pocos deben asistir a la decisión, y si alguno que está al margen de estos pocos da su consejo, no se lo aceptan, como tú dices. Y es razonable, digo yo. Pero cuando se meten en una discusión sobre la excelencia política, que hay que tratar enteramente con justicia y moderación (*dikaíosyne kay sôphrosyne*), naturalmente aceptan a cualquier persona, como que es el deber de todo el mundo participar de esta excelencia; de lo contrario, no existirían ciudades. Esa, Sócrates, es la razón de esto<sup>5</sup>.

A diferencia de lo que sostendrá en la *República*, en la que sólo tienen derecho a elegir quienes conocen cuáles son las decisiones correctas y se subordina lo político a lo epistemológico, en el *Protágoras* las capacidades están parejamente distribuidas entre todos los hombres. Todos tienen sentido moral (*aidós*) y sentido de la justicia (*diké*). Por lo tanto, todos los hombre pueden ser educados en la técnica política (*téchnē politikē*) y participar de la vida pública de la polis. La falta de previsión de Epimeteo –ya indicada en su etimología, pues Epimeteo es quien piensa después– es subsanada en parte por su hermano Prometeo –que significa: el previsor– quien distribuye el fuego y las técnicas entre los hombres. Pero esto no es suficiente para formar una comunidad política y poder defenderse en común de las amenazas externas. Debe intervenir Zeus, deidad suprema (que Platón presenta como salvador y no como genocida), que distribuye el sentido moral y de justicia parejamente entre los hombres. La vida política y en especial la democracia son posibles gracias a esta intervención divina; son, en definitiva, un don de Dios al género humano. Ningún otro animal los posee. En agradecimiento, el hombre levanta altares y rinde culto al Dios benefactor. Se trata de una interpretación del mito muy peculiar, pues por lo general predomina la visión de la desobediencia de Prometeo contra Zeus, como símbolo de cualquier rebelión contra toda tiranía.

5. Traducción de Carlos García Gual, Madrid, Gredos, 1982.

El mito de Prometeo nos ha llegado a través de diversas, y a veces discordantes, versiones. En su mayor parte tienen un contenido político evidente. Según Hesíodo, Zeus era el protector de la ley y la moral. Esquilo subraya su justicia y su poder supremo. La desobediencia a Zeus por parte de Prometeo es paradigma de rebelión a la autoridad. Los relatos de Prometeo que narra Hesíodo no dejan lugar a dudas: el supuesto benefactor de la humanidad sólo ha traído desgracias a los hombres. Lo ha perdido su insolencia. Esquilo, en cambio, subraya el carácter filantrópico de Prometeo y los beneficios que trajo para el progreso de la humanidad, olvidada por los otros dioses. Tanto en la *Teogonía* como en *Los trabajos y los días* Hesíodo, al referir el mito de Prometeo, pretende explicar el mal en el mundo como un castigo merecido, el castigo dado por Zeus a Prometeo por intentar violar el orden establecido. Un curioso escolio al v.522 de la *Teogonía* interpreta que el águila que le carcome el hígado representa las preocupaciones mundanas y cotidianas que oprimen al hombre y le destruyen el ánimo cada día.

El castigo a Prometeo es ejemplar. Si su desobediencia hubiera quedado impune, los hombres habrían adoptado una actitud orgullosa y desafiante. Y el género humano jamás debe olvidar su condición precaria y efímera. Por el contrario, según el relato de Platón, el proceso civilizador del hombre comienza cuando Prometeo le otorga el fuego y la habilidad técnica (*éntechnos sophía*) y culmina gracias a la intervención de Zeus, el dios de la justicia y de los acuerdos mutuos, que le otorga al hombre precisamente esas cualidades. Lejos de castigar a Prometeo, Zeus completa su obra. En otras tradiciones, Prometeo crea al hombre con arcilla y pedazos de otros animales (Horacio, *Carm.* I.16.13 ff) o con agua y tierra (Apolodoro, *Bibl.*, I,vii,1).

El dios que, atado a una columna (o a una roca), sangra y agoniza por haber salvado a los hombres, no tardó en convertirse en un anticipo de Cristo. A partir del Renacimiento, la imagen de Prometeo como nuncio de Cristo y de su pasión se opaca y da lugar a la del orgullo del hombre contra una divinidad opresiva o indiferente, o la valiente rebeldía contra la tiranía del más fuerte. El Titán encadenado es el emblema de la conciencia en lucha contra el oscurantismo. Hobbes, en cambio, recupera uno de los sentidos más antiguos que le diera Hesíodo, el de ser una advertencia contra la desobediencia. Si el Leviatán es un monstruo que restaurará la obediencia entre los hombres, Prometeo, castigado por Zeus, es la imagen del hombre moderno.

## Prometeo y democracia en Thomas Hobbes

Tal como ocurría en el *Protágoras* de Platón, también en la obra de Hobbes se encuentra una interpretación del mito de Prometeo vinculada de alguna manera

con el origen de la política y de la democracia. Conviene tener en cuenta qué dice Hobbes acerca de la democracia antes de examinarla.

Se ha discutido con frecuencia acerca de cuáles fueron las preferencias políticas de Hobbes, con referencia a los diferentes regímenes que gobernaron la Inglaterra de su época. Más interesante aun que este dato biográfico resulta señalar cuál es el rol de la democracia en su teoría política. Es posible distinguir al menos dos momentos que cabría denominar «democráticos» en su teoría. El primero de ellos consiste en la afirmación de la igualdad de los hombres. Hobbes defiende esta igualdad no sólo observando la fragilidad de todo cuerpo humano –cualquier hombre puede sufrir la muerte violenta en manos de otro hombre o de un grupo de hombres– sino que agrega que, ya sea igual o desigual por naturaleza, de todas maneras ningún hombre aceptará entrar en un pacto con otro hombre a no ser que se lo considere *como si* fuera igual a los demás. La igualdad políticamente relevante es la igualdad artificial, más que la natural.

El segundo argumento democrático de su teoría esta ligado también al pacto y aparece como un momento lógicamente necesario del mismo. Quizás por razones prudenciales, este momento democrático del pacto queda disimulado en el *Leviathan*, pero está claramente indicado en los *Elements of Law* y en el *De cive*.

Refiriéndose a las tres formas de gobierno, democracia, aristocracia y monarquía, dice en los *Elements of Law*:

De estas tres especies la primera en el orden temporal es la democracia; y debe ser así necesariamente, porque una aristocracia y una monarquía requieren la nominación de personas por medio de un acuerdo, y un acuerdo semejante entre una gran multitud de hombres debe consistir en el consentimiento de la mayor parte. Cuando los votos de la mayoría compromete los votos del resto, rige actualmente una democracia<sup>6</sup>.

En el *De cive* vuelve a considerar el fundamento democrático de toda forma contractual de gobierno. Dice así:

Veamos qué es lo que hacen los constituyentes en el momento de constituir cada forma de gobierno. Quienes se han reunido con la intención de erigir una ciudad, en el mismo acto de reunirse eran casi (o prácticamente) una democracia; pues como se han reunido voluntariamente, se supone que están obligados a observar lo que determine la mayoría. Y esto, mientras dure la convención, [...] es claramente una democracia. Pues esta convención (reunión), cuya voluntad es la voluntad de todos los

---

6. «The first in order of time of these three sorts, is democracy; and it must be so of necessity, because an aristocracy and a monarchy, require the nomination of persons agreed upon which agreement in a great multitude of men, must consist in the consent of the major part; and where the votes of the major part involve the votes of the rest, there is actually a democracy.» *The Elements of Law, Natural and Politic*, Part II, chap. 2. Edited by Ferdinand Tönnies, New York, 1969 (1a. 1889). Traducción propia.

ciudadanos, tiene la autoridad suprema; y porque en esta convención se supone que cada hombre tiene el derecho a dar su voz, se sigue que se trata de una democracia, por definición...<sup>7</sup>

Según la definición que había dado anteriormente, democracia era la forma de gobierno cuyo poder reside en un concejo en el que todo ciudadano tiene derecho a votar.

De todas maneras, la pregunta acerca de cuál es la mejor forma de gobierno es, según Hobbes, secundaria. La prosperidad de un pueblo gobernado por una aristocracia o una democracia no proviene ni de la aristocracia ni de la democracia, sino de la obediencia y concordia de los súbditos. Tampoco en una monarquía florece un pueblo porque un solo hombre tenga el derecho a gobernarlos, sino porque le obedecen. Cualquiera sea la forma de gobierno, si no hay obediencia, no hay paz pública y pronto habrá disolución. Mediante el recurso a otros personajes mitológicos, Hobbes dice que quienes desobedecen al actual gobierno con la pretensión de formar otro mejor, se asemejan a las hijas de Peleus, que deseosas de rejuvenecer a su anciano y decrepito padre, siguieron el consejo de Medea, lo cortaron en pequeños trozos y los hirvieron con extrañas hierbas. Demás está decir, que las bienintencionadas hijas no lograron rejuvenecer a su padre<sup>8</sup>.

En *De cive* (x, 3) Hobbes compara las ventajas e inconvenientes de la democracia, la aristocracia y la monarquía, con el propósito de mostrar la prominencia que tiene la monarquía con respecto a las otras formas. Aclara que pasará por alto una serie de argumentos que no se basan en razones sino en ejemplos, tales como: que todo el universo está gobernado por un único Dios; que los antiguos preferían la monarquía antes que cualquier otro estado, ya que Júpiter gobernaba a los restantes dioses; que Dios mismo instituyó un gobierno paternal y monárquico desde la creación. Y la lista concluye enunciando otro argumento, que tampoco se propone examinar, según el cual «otros gobiernos fueron pactados por el artificio de los hombres a partir de las cenizas de la monarquía, luego de ser arruinada por sediciones»<sup>9</sup>. Y agrega la siguiente nota explicativa:

---

7. «Let us see a little now, in the constituting of each form of government what the constitutors do. Those who met together with the intention to erect a city, were almost in the very act of meeting, a democracy. For in that they willingly met, they are supposed obliged to the observation of what shall be determined by the major part; which, while that convent lasts, or is adjourned to some certain days and places, is a clear democracy. For that convent, whose will is the will of all the citizens, hath the supreme authority; and because in this convent every man is supposed to have a right to give his voice, it follows that it is a democracy, by the definition given in the first article of this chapter.» *EW* 2, chap. VII, «Of the Three Kinds of Government, Democracy, Aristocracy, Monarchy», traducción propia.

8. *Leviathan*, chap. 30. *EW* 3, p. 177.

9. «That other governments were compacted by the artifice of men out of the ashes of Monarchy, after it had been ruined with seditions.»



Parece que los antiguos que crearon la fábula de Prometeo apuntaban a esto. Dicen que habiendo Prometeo robado fuego del sol, formó un hombre de arcilla, y que por esta acción Júpiter lo torturó con una mordedura perpetua en su hígado; es decir que por invención humana –Prometeo significa esto– las leyes y la justicia fueron tomadas de la monarquía por imitación, en virtud de las cuales –tal como por fuego quitado de su orbe natural– la multitud, hecha de lodo y de escorias humanas, fue reanimada y reformada en una persona civil, que toma el nombre de aristocracia o de democracia. Pero habiéndose encontrado a los autores e investigadores, quienes pudieron haber vivido tranquila y seguramente bajo la jurisdicción natural de reyes, sufren las consecuencias de lo que hicieron, y estando todavía expuestos a alteraciones, viven atormentados con cuidados, sospechas y disensiones perpetuas<sup>10</sup>.

En esta nota Hobbes pretende explicar por qué, si originalmente hubo un gobierno natural instituido por Dios, que era el gobierno monárquico, ahora los gobiernos son artificios que surgen de pactos entre los hombres. La democracia y la aristocracia son formas que pueden asumir estos gobiernos artificiales. ¿Por qué no somos los hombres como las abejas u hormigas, ordenadas y pacíficas por naturaleza? ¿Cuál es el origen del conflicto, ese pecado original que motivó la ruptura de la paz natural y torna necesario establecer una paz artificial?

Hobbes reduce el mito de Prometeo a un par de datos. Prometeo robó el fuego del sol y formó un hombre –presumiblemente el primer hombre– de arcilla, ganándose así el castigo de Zeus. Cabe recordar que no en todas las tradiciones del mito Prometeo crea a los hombres. A partir de este par de datos, Hobbes da una interpretación política del mito. Ante todo, aclara que el nombre «Prometeo» significa invención humana o, en latín, ingenio humano. Por invención o ingenio humano se imitaron las leyes y la justicia originales propias de la monarquía. Gracias a estas leyes y a esta justicia –que son imitaciones, pero no las auténticas, así como el fuego no es el verdadero sol– los hombres pudieron juntarse y formar una persona civil, que se llama Aristocracia o Democracia.

---

10. «Annotation. Compacted by the artifice of men, &c. It seems the Ancients who made that same fable of Prometheus pointed at this. They say, that Prometheus having stolen fire from the Sunne, formed a man out of clay, and that for this deed he was tortured with Jupiter with a perpetuall gnawing in his liver; which is, that by humane invention (which is signified by Prometheus) Laws and Justice were by imitation taken from Monarchy, by vertue whereof (as by fire removed from its naturall orbe) the multitude (as the durt and dregs of men) was as it were quickened and formed into a civill Person, which is termed Aristocracy, or Democracy; but the Authors and Abettors being found, who might securely and quietly have lived under the naturall jurisdiction of Kings, doe thus smart for it [i.e. suffer consequences of], that being exposed still to alteration, they are tormented with perpetuall cares, suspitions, and dissensions.» En la edición latina se lee: «Inventi autem autores et fautores qui secure atque otiose sub imperio regum naturali vivere potuissent, hanc poenam dant, ut perpetuis curis, suspicionibus dissensionibusque alio loco expositi crucientur.» *De cive*. The English Versión y The Latin Versión, Edited by Howard Warrender, Oxford, 1983.

Tras explicar el robo del fuego, Hobbes interpreta el eterno castigo impuesto por Zeus. Ya en el prefacio de esta obra había dicho que la época de oro de la humanidad termina cuando Júpiter o Zeus expulsa a Saturno del trono y se enseña que es legal tomar armas contra los reyes. Ahora, en época de Zeus o Júpiter, los hombres decidieron rebelarse contra el gobierno monárquico natural y formar un gobierno artificial, aristocrático o democrático. Hubieran podido continuar viviendo con seguridad y tranquilamente bajo la jurisdicción natural de un rey. Deben, en cambio, sufrir las consecuencias de haber roto el gobierno natural y haber instituido otro que es artificial. Y el sufrimiento consiste en estar permanentemente expuestos a alteraciones o posibles modificaciones en el régimen de gobierno, lo que produce continuas sospechas y disensos. Los hombres, de ahora en más, están condenados a vivir ya no tranquila y despreocupadamente, sino en una tensa y constante vigilia. Esta tensa vigilia será definida por Hobbes en el *Leviathan* como ansiedad. Y dará lugar a una nueva interpretación del mito de Prometeo.

### Prometeo en el *Leviathan*

En efecto, en el capítulo 12 del *Leviathan*, dedicado al examen de la religión como fenómeno exclusivamente humano (tal como ya había observado Protágoras), Hobbes señala que:

Y primero es peculiar a la naturaleza del hombre inquirir más o menos sobre las causas de los acontecimientos que ve, pero siempre lo suficiente como para ser curiosos todos los hombres y buscar causas de su buena y mala fortuna.

En segundo lugar, viendo cualquier cosa que tiene un comienzo, el hombre piensa que también tuvo una causa para comenzar cuando lo hizo, y no antes o después.

[...] Los dos primeros motivos crean ansiedad (*anxiety*). Pues, estando convencido de que hay causas para todas las cosas sucedidas y por suceder en adelante, es imposible para un hombre, que continuamente se esfuerza por protegerse del miedo temido y procurarse el bien deseado, no estar en un perpetuo cuidado del tiempo futuro. Por lo cual todos los hombres, especialmente los más previsores, se encuentran en un estado semejante al de Prometeo. Pues tal como Prometeo –que interpretado significa: el hombre prudente– fue encadenado a la colina del Cáucaso, en un lugar de amplio horizonte, donde un águila devoraba de día una parte tan grande de su hígado como era regenerada en la noche, así el hombre que mira muy por delante de él, preocupándose por el futuro, tiene a lo largo del día su corazón roído por el temor de la muerte, la pobreza u otra calamidad, y no tiene reposo ni pausa en su ansiedad salvo durante el sueño<sup>11</sup>.

---

11. «The two first, make anxiety. For being assured that there be causes of all things that have arrived hitherto or shall arrive hereafter, it is impossible for a man who continually endeavoureth to secure himself against the evil he fears, and procure the good he desireth, not to be in a perpetual solicitude

Tal como ocurrió en el *De cive*, Hobbes comienza refiriéndose al significado del nombre «Prometeo». Esta vez, sin embargo, no significa inventor sino hombre prudente. Prometeo está encadenado en la cima del monte Cáucaso, lugar desde donde es posible divisar hacia muy lejos. Un águila se nutre de su hígado, devorándole de día lo que le creció de noche. Tal es la situación –el *predicament*, podríamos decir en inglés– en que se encuentran los hombres, que preocupados por el futuro dirigen la mirada a lo lejos y su corazón padece todo el día por el temor a la muerte, a la pobreza o a cualquier otra desgracia. La ansiedad de los hombres no conoce sosiego ni tregua, a no ser durante el sueño, dice Hobbes. (Seguramente en época de Hobbes el consumo de ansiolíticos para conciliar el sueño no estaba tan difundido como ahora).

En el *De cive* el gobierno pactado entre los hombres –ya sea democracia o aristocracia– producía un estado de permanente inquietud, debido a su potencial inestabilidad, lo que no ocurría en el gobierno primero y natural. En este pasaje del *Leviathan* la ansiedad es constitutiva del ser humano en cuanto tal y de su situación peculiar. El hombre quiere conocer su futuro, necesita conocerlo para poder protegerse, pero por más que mire a lo lejos como Prometeo, no logra ver nada, sino tan sólo siente que el águila le carcome las entrañas. Hobbes afirma que «las causas de la buena y mala fortuna son invisibles, en su mayor parte»<sup>12</sup>. También sostiene que el temor es «cierta previsión de un mal futuro»<sup>13</sup>. A diferencia de Zeus y de Prometeo, que lograban conocer cuál era ese mal y evitarlo, el hombre moderno no tiene acceso a la profecía o al oráculo. No sabe qué hay que temer. En ausencia de un Dios que gobierna el mundo y cuya voluntad pueda ser conocida, el poder irresistible que antes se le atribuía a la divinidad queda ahora difuso en el futuro incierto. Gracias al pacto, el *deus mortalis* organiza el temor. El paso del estado de naturaleza al estado civil implica una fundamental reorientación del temor recíproco primario, que pasa a ser temor al soberano. Sin embargo la ansiedad subsiste, tanto en el soberano, cuya aptitud básica debe seguir siendo la previsión –pero ahora sin ayuda de Prometeos ni profetas– como en el súbdito, que advierte que el nuevo dios es mortal y, por lo tanto, insuficiente para brindarle pleno sosiego. Este residuo de ansiedad

---

of the time to come ; so that every man, especially those that are over-provident, are in an estate like to that of Prometheus. For as Prometheus (which, interpreted, is the prudent man) was bound to the hill Caucasus (a place of large prospect where an eagle, feeding on his liver, devoureth in the day as much as was repaired in the night), so that man which looks too far before him in the care of future time, hath his heart all the day long gnawed on by fear of death, poverty, or other calamity, and has no repose, nor pause of his anxiety, but in sleep.» Traducción de Moya y Escotado.

12. *Leviathan*, chap. 12.

13. *De cive*, chap. I, ii: «Fear: a certain foresight of future evil».

puede ser, además, germen de desobediencia (tal como interpreta Hobbes en el *De cive*).

### Prometeo, democracia y ansiedad

Platón y Hobbes recurrieron al mito de Prometeo con propósitos diferentes. A Platón le interesaba explicar la posibilidad de la convivencia en la *polis* y la vida política democrática. La necesidad de preservar la especie humana y evitar su extinción llevaron a Zeus y a Prometeo a otorgar a los hombres la habilidad política y el sentido de la equidad. Hobbes, por el contrario, pretende explicar cómo y por qué se produce la disolución y el caos. Hobbes lamenta escribir libros de filosofía política. Hubo una época de oro en la cual no eran necesarios. Los príncipes no gobernaban mediante argumentos, los súbditos reverenciaban el poder supremo como si se tratase de una divinidad visible y «no imaginaban algo tan extraño como es no desear la preservación de aquello por medio de lo cual ellos se veían preservados»<sup>14</sup>. En vez de escribir libros de filosofía política en los cuales se exponen doctrinas acerca de los deberes de los hombres y de los ciudadanos, las leyes de la naturaleza y el origen de la justicia, «los sabios más antiguos juzgaron conveniente transmitir a la posteridad [estas doctrinas] ya sea adornadas curiosamente en versos, o nubladas con alegorías, como el más hermoso y santificado misterio de autoridad regia, para que no puedan ser corrompidas por disputas de hombres privados»<sup>15</sup>. La mitología misma nos indica el momento en que termina esta pacífica edad de oro. La expulsión de Saturno (i.e. Cronos) por su hijo Júpiter (i.e. Zeus) enseña la doctrina perniciosa de que es legal tomar armas contra los reyes. El nuevo monarca padecerá esta desnaturalización del poder político. «Pues dicen que cuando Júpiter invitó a Ixion a un banquete, éste se enamoró de Juno [i.e. Hera] y comenzó a cortejarla; intentando abrazarla, abrazó una nube, de lo cual proceden los Centauros, por naturaleza mitad hombres mitad caballos, una generación inquieta, feroz y peleadora. Ahora bien, si cambiamos tan sólo los nombres, equivale a que hubieran dicho que habiendo sido convocados hombres privados a Consejos de Estado, desearon prostituir la justicia, la única hermana y esposa del supremo<sup>16</sup>, a sus propios juicios y opiniones, pero al abrazar, en vez de la justicia, una sombra falsa y vacía, engendraron esas opiniones hermafroditas de los filósofos morales, en parte

14. *De cive*, Prefacio.

15. *Loc. cit.*

16. Hera es hermana y esposa de Zeus.

verdaderas y adecuadas, en parte brutales y salvajes, causas de todas las disputas y derramamientos de sangre»<sup>17</sup>.

Hobbes comprende que su tarea como filósofo político consiste en recuperar por medio de argumentos la fuerza persuasiva de los mitos. El propósito último es recomponer la relación entre soberano y súbditos, es decir, entre protección y obediencia. Entre los antiguos mitos y la pluma de Hobbes se interponen dos obstáculos que no puede ignorar. No sólo debe reconstruir racionalmente la sabiduría del mito, sino además confrontarla con el Cristianismo. Puede examinar críticamente cómo la filosofía política, a diferencia de la geometría, suele engendrar Centauros, esto es, doctrinas en las cuales el interés privado de quienes las sostienen se mezcla con el interés público que aducen defender. También logra articular racionalmente una descripción del estado de naturaleza, sucedánea de la mítica amenaza divina de aniquilación de la humanidad. Esta naturalización de la voluntad divina lo aleja ya del Cristianismo, pues si bien preserva nuestro terror ante un poder que nos supera ampliamente, requiere tan sólo eso: un poder irresistible, pero no sobrenatural. Su transcripción de la figura de Prometeo lo aparta aun más del Cristianismo. En un mundo sin Dios ni profetas, sin voluntad divina ni destino prefijado, el Prometeo de Hobbes es el hombre que inútilmente busca prever lo imprevisible. El águila dejará de corroerle el hígado a Prometeo cuando éste le confiese a Zeus el secreto acerca de su futuro. La ansiedad que corroe al hombre, en cambio, no tiene fin.

La interpretación que ofrece Arthur Schopenhauer del mito de Prometeo parece ignorar el revuelo causado en Alemania por el Prometeo de Goethe y ser tan sólo una puesta al día de Hobbes. Dice así:

En Prometeo está personificada la previsión humana (*die menschliche Vorsorge*), el pensamiento en el mañana, que hace aventajar al hombre con respecto a los animales. Por eso tiene Prometeo el don de la profecía: significa la facultad o el poder de la previsión circunspecta o pensativa (*das Vermögen der bedächtigen Vorhersehung*). Por eso él también confiere a los hombres el uso del fuego, que ningún animal posee, y sienta la base para las artes de la vida. Pero por este privilegio de la previsión (*die Vorsorge*) los hombres son castigados con la pena o tormento incesante de la preocupación (*die Sorge*): (inquietud, cuidado), que tampoco conoce ningún animal: ella es el buitre que carcome el hígado del encadenado Prometeo<sup>18</sup>.

---

17. *Loc. cit.*

18. Arthur Schopenhauer, *Parerga und Paralipomena*, II, *Samtliche Werke*, Band V, hrg. W.Frhr. von Löhneysen, Frankfurt, 1965. Kap. 18 "Einige mythologische Betrachtungen" #199, pp. 485-486.

## Nota

Véanse: Carlos García Gual, *Prometeo: mito y tragedia*, Madrid, 1995. De García Gual son la traducción del *Protágoras* y diversas referencias acerca del mito, especialmente en la antigüedad. L. Sechan, *El mito de Prometeo*, Buenos Aires, Eudeba, 1960. Mención aparte merece la obra monumental de Hans Blumenberg, *Arbeit am Mythos*, Frankfurt, 1979, de la que consulté la traducción inglesa de Robert M. Wallace (Cambridge, MIT, 1985), en la que se encuentra una transcripción casi literal de la nota de Hobbes en el *De cive* y la siguiente interpretación: Prometeo en el Cáucaso aparece como el demagogo que, en un Estado político que ya no se deriva de la razón, lleva sobre sí el peso de la desnaturalización y de la inestabilidad de las funciones y oficios públicos. Se apartó de la condición inicial de la racionalidad política. Inició así un proceso mediante el cual las otras formas de gobierno se constituyeron por un artificio de los hombres, a partir de las cenizas de la monarquía, tras haber sido ésta arruinada por sediciones. Prometeo es el ingenio o invención humana, capacidad secundaria y desprendida de la razón originaria, que se ve ahora forzada a inventar construcciones sustitutas e inestables. Esta habilidad o ingenio político es incapaz de justificarse a sí mismo, y por consiguiente depende de la usurpación, esto es, del robo del fuego. Según Blumenberg, Hobbes sostiene que la existencia del hombre en un Estado se hace posible y necesaria cuando se logra (y para lograr) la superación de las contradicciones internas en el estado de naturaleza. Pero cada vez que se intenta cambiar un régimen por otro la historia muestra la diferencia entre lo natural y lo artificial. La racionalidad está contenida enteramente, de una vez y para siempre, en un acto único y en la condición única que deriva de dicho acto: en la monarquía, por ejemplo, o en cualquier otra forma de gobierno primera y que debió ser definitiva. La acción sin sentido que prefigura o simboliza Prometeo es la «frivolidad artística» que consiste en aplicar una vez más el don humano de la invención a su propio resultado original. Prometeo no representa el acto originario de fundación de un Estado, pues Zeus ya es soberano. Prometeo es la artificialidad secundaria, el continuo deseo de efectuar nuevos cambios, cuyo motivo es la envidia que hace que los opositores de la monarquía quieran lograr sus propios propósitos políticos. Acerca de esta clase de individuos, Hobbes comenta que seguramente querrían apartarse del dominio de un único Dios, si pudieran hacerlo. Con respecto a la interpretación de Prometeo que da Hobbes en el *Leviatán*, Blumenberg no la examina y se limita a mencionar que pudo haber inspirado a Vico. Tampoco menciona la interpretación de A. Schopenhauer, pese a ser uno de los autores más citados.

## Abstract

*Two different interpretations of the myth of Prometheus are given by Hobbes. In De cive it is used to explain the origin of democracy, while in Leviathan Prometheus is seen as the very image of modern man, gnawed by anxiety and unable to foresee his future evils. Hobbes' interpretations are compared to the one rendered by Plato in his Protagoras.*